

Jaime Esponda

“Sus últimos años fueron de soledad”

Las cuidadosas lecturas que Jaime Esponda Fernández (Valparaíso, 1948) ha hecho de la historia de Chile lo llevaron al conocimiento de Pablo Ramírez Rodríguez, una figura clave de la historia nacional durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. “En los dos años y medio transcurridos hasta que hace dejación de su cargo de ministro, Pablo Ramírez se erige como el gran reformador de la administración pública que sienta las bases de la nueva institucionalidad financiera del país. Prácticamente todas las instituciones básicas forjadas por Ramírez perduran hasta hoy”, precisa el autor de *Pablo Ramírez: El chileno desconocido* (Ril, 2014), una biografía histórica que abarca desde su nacimiento en Valparaíso en 1886 hasta su muerte en Santiago, en 1949.

Esponda, abogado formado en la aulas de la Universidad Católica de Valparaíso, realizó una prolija investigación de diversas fuentes, la mayor parte directas: archivos oficiales, debates parlamentarios, prensa y, por cierto, obras que incluyen testimonios de primera mano acerca del personaje.

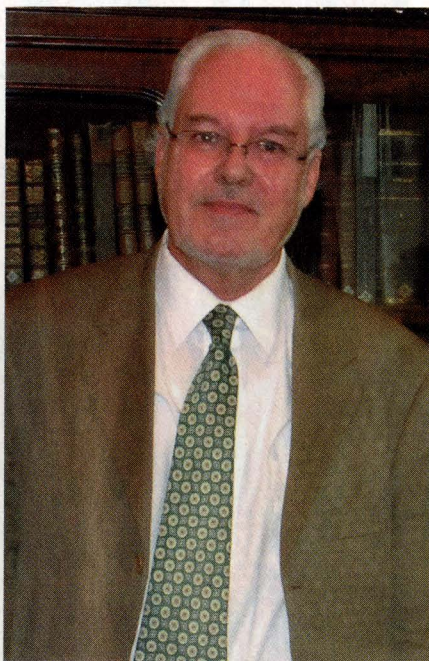
¿Cómo fue el impacto de su encuentro con Pablo Ramírez?

—Me hizo preguntarme por qué razón es un desconocido para la inmensa mayoría de los chilenos. Hasta la fecha de la primera edición del volumen IV de la Historia de Chile, de Gonzalo Vial, ningún otro autor de una historia general de Chile había tratado al personaje. Busqué y rebusqué, sin encontrar una biografía suya, sino sólo dos breves pero serios estudios referidos, también en lo fundamental, a la gestión de Pablo Ramírez en el primer gobierno de Ibáñez. (Se trata de publicaciones de Patricio Silva, Javier Couso y Mauricio Hidalgo).

UN HOMBRE DE CARÁCTER

¿El gran año de Pablo Ramírez fue 1927?

—Efectivamente. Entre 1927 y 1929 fue la cumbre de su trayectoria política, porque fue



cuando el poder que le confió Carlos Ibáñez para hacer y deshacer en la administración pública lo condujo a ser el autor de la más grande transformación que ha experimentado el país, sentando las bases institucionales que hasta hoy permanecen. Pero, además, Ramírez fue el precursor de las políticas que más adelante llevaría adelante el Frente Popular, es decir, una mayor intervención del Estado.

Quizás sus años más felices fueron cuando estuvo como embajador en París.

—Si uno piensa en su personalidad bohemía, es posible que los años más felices fueran aquellos en los que estuvo en Francia. Pero si uno ve la trayectoria de su vida, aprecia que en los años 1927 y 1928 él desplegó de manera extraordinaria todas sus capacidades para transformar la administración pública chilena. Y eso seguramente lo hizo pleno y feliz.

¿Fue un hombre de carácter?

—Absolutamente. Un hombre que no vacilaba, cuando estaba convencido de algo, en tomar la decisión de llevar adelante su proyecto. Tenía una autoestima extraordinariamente

El ministro de Hacienda de Carlos Ibáñez es uno de los grandes olvidados de la historia de Chile. Singular personaje, Pablo Ramírez es el gran modernizador de la administración pública nacional y el objeto de un nuevo libro del abogado Jaime Esponda.

elevada, quizás excesiva, que lo llevaba a veces al maltrato de sus semejantes.

¿Le trajo problemas su vida bohemia?

—No tanto su vida bohemia, sino que como se trata —espero delicadamente— en mi libro, su condición sexual. Esta era objeto de permanentes burlas y rumores. Incluso fue objeto de burlas en el hemiciclo de la Cámara de Diputados. Pienso que eso le afectó en su carrera política. Pero no en lo personal, porque era un hombre muy seguro de sí mismo. Y asumió todas sus características como “virtudes”. No creo que su bohemia, por ejemplo, que lo hacía llegar a su despacho ministerial bastante avanzada la mañana, le hubiera causado algún remordimiento.

En la década de 1920 tuvo preocupaciones en el ámbito educacional.

—Se cuenta entre los políticos que se la jugaron por la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. Primero como diputado y después como ministro de Educación del presidente Sanfuentes. El dio la batalla final en el Parlamento por esta ley que llevaba decenios discutiéndose, pero no la firmó, porque ya había dejado el cargo.

¿Cómo fueron sus últimos años?

—Fueron un declive. Después de haber alcanzado las más altas cumbres, tanto por su salud quebrantada como por el hecho de haber sido ministro en la dictadura de Ibáñez no tuvo una actividad descolante en la política. Y cuando el presidente Juan Antonio Ríos, en la mitad de su mandato, lo llamó para que ocupara el cargo de ministro de Hacienda, la verdad es que ya estábamos ante otro Pablo Ramírez. Y el ejercicio de esta nueva etapa como ministro fue gris, se limitó prácticamente a administrar la hacienda pública. Y después de eso su salud se fue agravando. Sus últimos años fueron de soledad, rodeado principalmente de sus familiares. **E**